

PLANETA SEDIENTO, RECURSOS MENGUANTES.

La nueva geopolítica de la energía

Michael T. Klare

Ediciones Urano, 2008

480 págs.

En la edición española de *Foreign Policy* de junio/julio de 2009, un autorizado vocero advertía que mientras los precios de los alimentos se disparaban en los dos años anteriores, varios países y empresas estatales se dedicaron a adquirir discretamente tierras en todo el mundo. Pocos se percataron, señalaba, de que Corea del Sur empezó a invertir en granjas en Madagascar, o de que China, Japón, Libia, Egipto y varios países del golfo Pérsico adquirieron zonas de cultivo en Laos, Camboya, Birmania, Mozambique, Uganda, Etiopía, Brasil, Pakistán, Asia Central y Rusia. No obstante, el objetivo de tales adquisiciones no eran las tierras, «... sino el agua vinculada a las mismas que, en la mayoría de los países, es un elemento gratis. [...] Y como el líquido no tiene precio, los inversores pueden quedarse con el por casi nada. No está sacado de una película de James Bond, pero la carrera para apropiarse de este bien escaso resulta inquietante. Sugiere que quizá no esté muy lejos otra crisis alimentaria».

Semejante afirmación no está tomada de un informe de Intermon Oxfam, ni de tantos documentos de denuncia de distintas ONG; tampoco aparece en los papeles de trabajo de la FAO. Se trata de la evidencia de determinados movimientos de mercado y de posicionamientos estratégicos que constata el presidente de Nestlé en una breve nota aparecida en la página 69 de la citada revista. La información no trascendió. Y aunque no nos confiesa si su empresa está alineada con dicha política, deja al descubierto, sin embargo, la lectura de quienes dirigen las grandes transnacionales respecto del escenario que se cierne sobre la humanidad. Escenario que se resume en el agotamiento

y escasez de recursos naturales, la consiguiente apropiación de la que aún queda para sacar ventaja en la feroz lucha que se avecina y la certeza de que seguir la pista de tales posicionamientos permite rastrear la cartografía mundial de los conflictos por venir o en pleno desarrollo.

A dejar constancia de ésta reconfiguración geográfica global se ha dedicado con empeño, acuciosidad, juicio analítico y afán crítico Michael T. Klare. Desde la perspectiva de la seguridad internacional nos ha dejado libros como *Guerras por los recursos* (2003) y *Sangre y petróleo* (2006). En el primero de ellos que antecede en su orientación al que ahora comentamos y que perfila los grandes temas y tendencias de la geopolítica de nuestros días, constataba que la guerra por los recursos sería el rasgo más característico del entorno mundial de la seguridad, esto es la proliferación de las disputas sobre la propiedad de las fuentes de aprovisionamiento de recursos vitales para el orden económico y la vida humana. Sean los minerales que soportan la infosfera o realidad virtual, sea la biomasa de las grandes reservas forestales, sean los recursos energéticos por excelencia o sean las fuentes de agua dulce, sobre los nichos territoriales donde descansan y las sociedades asentadas en ellas se yerguen serias amenazas de conflictos movidos por la apropiación y usos bien de los usufructuarios actuales bien de los potenciales. Y sobre cada uno de ellos se sumerge Klare para dibujar los acontecimientos y su correspondencia con las políticas de defensa, los esfuerzos de la diplomacia, los movimientos de capitales y en última instancia de fuerza bélica que van configurando la geopolítica del siglo que vivimos.

La tesis expuesta respecto de la configuración geopolítica mundial con sujeción al apoderamiento de recursos naturales y sus tensiones y conflictos tiene en este nuevo libro amplia y sólida fundamentación. Con el foco puesto esta vez sobre las reservas petrolíferas, de carbón y de gas natural, fundamentalmente, se repasa la dinámica sucedida en toda la primera década

del siglo XXI para terminar ordenando el mapa de la nueva geopolítica de la energía como subtitula Klare su libro. El texto es abundante en cifras, estadísticas y relación de eventos y decisiones bien fundados que en el ojo analítico y crítico de su autor tienen justificación en el puzzle que, aún inacabado, rehace el contexto internacional ante la escasez de recursos energéticos, la emergencia de nuevas potencias mundiales y los embates del cambio climático.

El libro se reparte en nueve capítulos y un prólogo. En este se relata la significación, curso y resolución del episodio desvelado tras la oferta de compra que la empresa petrolera china CNOOC Limited presentó en junio de 2005 para hacerse con el control de Unocal Corporation, compañía estadounidense de más de 115 años de antigüedad con importantes reservas en Norteamérica y Asia. Más allá del cierre de filas del estamento representativo de la clase política para impedir el objetivo final de China y terminar adjudicándola a Chevron, el evento permite a Klare introducirnos en el alto perfil de la pugna feroz por las reservas energéticas mundiales y la madera de los conflictos que han de sucederse. Podemos, a su vez, agrupar los capítulos en tres secciones. Los capítulos 1 y 2 trazan el curso de los acontecimientos históricos que acompañan al auge y agotamiento de la era petrolera, para detallar y explicar los cambios que han alterado el estado de cosas que sucedió al fin de la guerra fría. La idea principal, siempre en la perspectiva de la seguridad internacional, se resume en la emergencia de nuevos actores cuyas fuerzas avanzan transformando el orden vigente al tiempo que asistimos al agotamiento de las reservas de gas y petróleo. Una segunda sección que encierra el cuerpo central del libro se alarga entre los capítulos 3 y 7. En ellos se detiene el autor en referir y analizar las implicaciones de los movimientos en cinco grandes zonas geográficas, a saber, la imponente emergencia de China e India, el retorno del imperio ruso, la dinámica alrededor de las reservas en el mar Caspio, la agresión y explotación de las principales potencias sobre los recursos vitales de África y el esta-

do del predominio norteamericano sobre el golfo Pérsico. Un denominador común enlaza un capítulo con otro: la búsqueda, caza y apropiación de recursos naturales que se agotan: gas, petróleo, carbón, reservas forestales, minerales como el uranio, titanio, cobalto, cobre, níquel, platino y estaño. Los dos últimos capítulos conforman una tercera sección en la que se muestra la onda expansiva de los conflictos cuando alcanzan su dimensión bélica (capítulo 8, «Cruzando un umbral») y, por fin, (capítulo 9, «Evitemos la catástrofe») las posibilidades de la cooperación como estrategia para desactivar la conflictividad latente y la que ya se despliega. La vía para disipar un escenario de conflagración es construir espacios de cooperación entre las potencias y anudar lazos ante retos comunes para atender con una visión de conjunto la hecatombe ambiental que combina la escasez de recursos hasta ahora vitales y los efectos del cambio climático.

Son tres las ideas centrales que rescatamos de otras tantas destiladas por Klare que, aunque leídas en clave de seguridad y defensa para ser fieles a su formación e interés, se alinean con la dimensión ecológica de la crisis global de acuerdo con el perfil de esta revista. La primera es el reconocimiento de la crisis ambiental dentro de la agenda de las relaciones internacionales y de su reconfiguración geopolítica. Asumirla en sus dos dimensiones, el agotamiento de recursos naturales y el cambio climático, trastoca profundamente la estrategia de juegos suma cero que hasta ahora ordena los conflictos mundiales dentro del orden vigente. La segunda es que desde la mirada de la geopolítica la perspectiva de los pueblos y sociedades asentadas sobre la geografía pródiga en recursos estratégicos como los que señala Klare, es a todas luces oscura y sin motivos para el optimismo. Sea para los pueblos que encontramos bajo la influencia geoestratégica de las reservas del mar Caspio, sea para los pueblos africanos, los días por venir en el escenario de Klare no son prometedores. «Si exceptuamos los miles de agujeros en el suelo, diversas catástrofes medioambientales a gran escala y un buen número

de mansiones bien protegidas y cuentas en bancos suizos para las élites con buenos contactos, no sacan mucho» (p. 243).

La tercera idea está asociada con el capítulo de cierre del libro en el que esboza la estrategia y los escenarios con miras a romper las tendencias actuales de la reconfiguración geopolítica. Delinea Klare en el capítulo la estrategia, las razones que la fundamentan y los espacios de puesta en marcha para allanar el camino a otra geopolítica que se corresponda con algo parecido a la sostenibilidad medioambiental. La estrategia: *abandonar la competencia que lleva al conflicto y disponerse a la cooperación*. Así dicho parece un deseo y es que lo es, solo que el autor abraza poderosas razones para justificar la necesidad de los esfuerzos de colaboración más allá de la fibra humanitaria que la temple. Solo mediante la desactivación de los impulsos competitivos por encontrar y secuestrar recursos cada vez más escasos es posible una transición para salir de una era petrolera que ya no da para más y adentrarnos en otra cuyas siluetas apenas se dibujan. «Si tiene éxito una transición así permitiría a los principales países consumidores –los de siempre y los nuevos– enfrentarse al futuro con la confianza de que podrían satisfacer sus necesidades básicas sin recurrir a la guerra o sin provocar una catástrofe ecológica» (p. 358). Se desprende de aquí el principal escenario de colaboración en el que confluyen los intereses de todos: la búsqueda de alternativas energéticas a los combustibles fósiles, bien por agotamiento bien por los efectos nocivos sobre la biosfera. Una nueva era energética ha de emerger, ahora sí más por deseo que por evidencia, en la que, sin embargo, han de convivir lo que queda de los combustibles convencionales y las nuevas fuentes que aún no se muestran del todo convincentes respecto de su potencial de sustitución. De allí que Klare repasa las limitaciones del etanol (p. 343) y del uso del hidrógeno (p. 345). Da cuenta, además, de los obstáculos que deben vencer la energía eólica y solar para sumarse y ser consideradas realmente prometedoras. Se

muestra optimista respecto de la introducción generalizada de instalaciones IGCC (*integrated gasification combined-cycle method*) y de los mecanismos de captura y almacenamiento de carbono («*secuestro del carbón*») como tecnologías eficientes y limpias de explotación del carbón cuyo uso, ante el declive del petróleo y del gas natural, aumentará en las próximas décadas (pp. 350-353). Confluyen, en todo caso, todos los alicientes económicos y ambientales para expandir acuerdos de investigación y desarrollo de tecnologías para generar alternativas al petróleo (pp. 342-346). Se trata de escenarios y retos globales sobre los que los esfuerzos cooperativos de China y EEUU especialmente han de convenirse, en la medida que abordan el agotamiento de materiales y energía y demuestran voluntad real para acordar, respetar y cumplir acuerdos globales para reducir los efectos nocivos sobre el medio ambiente.

Se queda uno con la sensación de que estamos en manos de estas dos potencias y de lo que puedan hacer para que la humanidad trascienda la era energética del petróleo y de la fecundidad que puedan tener en el diseño de un nuevo modelo industrial regido por la eficiencia energética y del uso de materiales. Y en honor a la verdad, lo estamos. Advertirlo con tantos argumentos y evidencias como lo hace Klare nos sobrecoge y duele, justo porque es verdad. Por suerte es solo un libro sólido, bien escrito, contundente y de trazos gruesos, propios de los escenarios prospectivos de la geopolítica, que termina con un tono bíblico o de sabios antiguos, profetizando que la cooperación es el camino «...por amor a nuestros hijos». Alzo la mano para que los caminos señalados por Klare sean posibles, haya espacio para que la *política* se imponga a la *geopolítica* y podamos decidir el destino de nuestros hijos a la luz del Sol, con agua dulce abundante y condiciones medioambientales de vida más o menos dignas.

Noé González
Doctorando en Economía
Universidad de Valladolid